

Artículos seleccionados

Intervenir en lo grupal en tiempos pandémicos

Ejes estratégicos para la coordinación virtual en dispositivos grupales

Eliana Cesarini^a y Natalia Salguero^b

Fecha de recepción:	29 de agosto de 2021
Fecha de aceptación:	22 de octubre de 2021
Correspondencia a:	Eliana Cesarini
Correo electrónico:	eli_cesarini@yahoo.com.ar

- a. Lic. Trabajo Social UBA. Diplomada en construcción de Proyectos e investigación cualitativa en Cs. Soc. (CIS-CONICET/IDES). Docente e investigadora Universidad Nacional de José C. Paz.
- b. Lic en Trabajo Social UNLU. Docente e investigadora Universidad Nacional de José C Paz.

Resumen:

El propósito de este artículo es adentrarnos en el proceso de transformación e invención, que se desplegó en el ámbito de la docencia universitaria de la Universidad Nacional de José C Paz y diversos espacios institucionales de intervención¹ del trabajo social en el contexto de la pandemia por Covid-19.

Miraremos con detenimiento lo que fue sucediendo, lo que se fue co-creando y organizando, en torno al abordaje de los dispositivos grupales, donde la presencialidad y las disposiciones institucionales tal como las conocíamos y vivíamos dejaron de ser posibles.

1. Áreas de intervención profesional de las autoras: Supervisión de equipos interdisciplinarios (ámbito salud, educación y comunitario) / Ministerio de Seguridad de Provincia de Buenos Aires/ Dispositivos de intervención en las problemáticas de violencia de género y abuso sexual.

La intervención en el campo grupal vio transformar sus espacios, temporalidades, dispositivos, recursos, lógicas, modalidades... y podríamos continuar. En este escrito vamos a compartir algunos ejes conceptuales y metodológicos estratégicos, a fin de ampliar la mirada, problematizar y seguir construyendo propuestas de intervención.

Habitar la incomodidad, la incertidumbre, ante el surgimiento de múltiples emergentes y demandas concretas, nos impulsaron a construir otras formas de intervención, donde lo único certero fue el ahínco y convicción con que venimos ejerciendo nuestra profesión: La intervención en lo social es impostergable... necesitamos seguir trabajando día a día, para crear sus condiciones de posibilidad.

Palabras clave: Intervención, Dispositivos grupales, Coordinación virtualidad.

Summary

The purpose of this article is to delve into the process of transformation and invention, which was deployed in the field of university teaching at Universidad Nacional José C. Paz and various institutional spaces of Social Work intervention in the context of the Covid-19 pandemic.

We will look carefully at what was happening, what was co-created and organized, around the approach of group devices, where the physical presence and institutional regulations as we knew were no longer possible.

The group field intervention saw the transformation of their spaces, temporalities, devices, resources, logics, modalities. In this text we are going to share some strategic conceptual and methodological axes, in order to broaden the view, problematize and continue building intervention proposals.

Inhabiting discomfort and uncertainty, faced with the appearance of multiple emergents and specific demands, prompted us to build other forms of intervention, where the only certainty was the determination and conviction with which we have been exercising our profession: Intervention in the social sphere cannot be postponed. .. we need to continue working day by day, to create their conditions of possibility.

Key words: Intervention, group device, virtual coordination.

Introducción: Reflexiones en contexto

El año 2020 se recordará como un momento histórico de conmoción y transformación social, donde la aparición del Covid-19 desató una pandemia que ha puesto en vilo el orden social mundial y la vida cotidiana tal como la conocíamos. En este nuevo escenario, confuso, vertiginoso, amenazante, se pueden analizar rupturas y acontecimientos emergentes que se expresan en las prácticas sociales. (Cesarini, Molina: 2020). Podemos visibilizar con mayor crudeza las desigualdades sociales históricas de esta época dolorosa (Cúneo, 2008) como así también, las múltiples expresiones que nos convocan como humanidad a andar otros caminos.

En este contexto, los territorios de nuestro país, sus instituciones y organizaciones sociales, se presentan como espacios de disputa de sentidos y de construcción de nuevas estrategias en el intento de componer y reparar el sistema de protección social (Carballeda, 2013/2018). Las/os/es profesionales de las Ciencias Sociales nos hemos visto interpelados en un proceso de revisión y reflexión continua para la comprensión de nuevas modalidades de ser y estar con otras/os/es (Robles y Sato, 2020). Reflexionar críticamente en torno a lo posible de la intervención en lo social, nos convocaba con fuerza a habitar la incomodidad (Danel, 2020).

Como todo desafío, este tiempo conlleva nuevas oportunidades, ya que ese proceso de deriva y creación artesanal, fue el que nos impulsó a escribir sobre estas experiencias de intervención, ampliando las prácticas y horizontes de la misma.

Nuestro desafío

Como profesionales nos vimos obligadas/os/es hoy más que nunca a aprender haciendo, a crear lo impensado, a sumergirnos en lo desconocido. Nuestro desafío fue construir, sostener y hacer posible el proceso de intervención en dispositivos grupales desde la virtualidad. No lo hicimos a ciegas, lo hicimos confiando en nuestra caja de herramientas y en el conocimiento que íbamos construyendo al andar... pero a la vez, por momentos, con la sensación de estar derribando todo.

En épocas de brújulas rotas e incertidumbre, apostamos a escuchar intuiciones y a estudiar recorridos, guiadas por nuestras convicciones y ley de ejercicio profesional (Nº 27.072/2014) bregar por garantizar el acceso a los

Derechos Humanos en todas sus dimensiones, tiempos históricos, marcos de producción y reproducción de lo social, es un compromiso ético y colectivo. Como expone Carballeda, “el enfoque de derechos puede ser pensado también como una forma de anudar, articular, imbricar las nociones de ley y responsabilidad” (2018: 120).

En nuestros escenarios de intervención, el derecho a la educación, a la salud, la asistencia, a una vida sin violencias fueron los motores de nuestro trabajo. Aún a pesar de las adversidades, hacer de la intervención profesional una estrategia de acompañamiento, creación y emancipación social (Martínez y Agüero, 2014) es una responsabilidad que asumimos.

En la búsqueda de estrategias y acciones necesarias para dar continuidad a nuestra tarea en tiempos de “encuentros virtuales”, comenzamos a identificar un bagaje significativo de conocimientos, que fuimos construyendo con otras/os/es, en torno a la potencia de los grupos a distancia, como exponen Robles y Sato (2020).

Particularmente, en la docencia universitaria, la construcción de este camino se realizó en conjunto con las/os/es estudiantes. Desde el equipo docente se tomaron en cuenta las observaciones y sugerencias del grupo de estudiantes. La evaluación continua y las devoluciones permanentes hicieron posible que nuestras planificaciones y formas de intervención se adaptaran a las necesidades grupales. Y así, desde esta construcción de conocimiento colectivo, fuimos avanzando en todos los ámbitos profesionales que habitamos.

En este proceso, recuperamos nuestras propias experiencias grupales desde la virtualidad, como ser la realización de cursos “a distancia” por medio de plataformas virtuales o la participación de grupos de WhatsApp o Facebook destinados al intercambio de experiencias profesionales, académicas y de interés personal. Repensarnos en estos espacios nos permitió cierta claridad al momento de planificar, contábamos con ideas semillas.

Nos proponemos dar a conocer, hacer ver y continuar problematizando nuestra práctica, ya que creemos que más allá de la urgencia que primó en estos tiempos pandémicos por continuar nuestra labor, algunas líneas de intervención en lo social tomarán de estas experiencias herramientas para continuar fortaleciendo sus abordajes. A modo de ejemplo, podemos pensar en las entrevistas telefónicas como un primer e inmediato contacto

ante situaciones de emergencia y/o vulnerabilidad, los grupos de WhatsApp como una forma de afianzar vínculos, las reuniones laborales por medio de plataformas de video llamadas, entre otros dispositivos y espacios.

Experiencias situadas: El abordaje grupal en tiempos pandémicos

En primer lugar, asumimos que en esta modalidad de intervención las mediaciones, encuentros, situaciones, escenarios estarán enmarcados en plataformas mediadas por las tecnologías². Asumir esta condición, obligada en este contexto, no nos exime de continuar problematizando sus lógicas y luchando por garantizar derechos en torno a la accesibilidad.

La universidad y los múltiples espacios institucionales que venían sosteniendo prácticas cara a cara de trabajo en el campo grupal, se han encontrado frente a la tarea de explorar y pensar otras modalidades (Robles y Sato, 2020).

Motorizadas por un horizonte de intervención vinculado a la reparación del lazo social, la dimensión de la presencia y la convicción de que podríamos forjar vínculo con las/os/es estudiantes o sujetas/os/es de intervención nos dispusimos a ensayar (Cesarini, Molina: 2020).

Para ello, asumimos como certeza que ya nada se enunciaría, titularía, comprendería como antes. Por ello, estas miradas, prácticas e ideas que presentamos se encuentran como obra abierta, en un proceso de construcción permanente, asumimos que las exponemos de modo inacabado, con el propósito de acompañar este tiempo de brújulas rotas con elementos concretos que nos permitan abordar los emergentes de estos acontecimientos.

Planificando la intervención en dispositivos grupales virtuales

Consideramos al proceso de intervención como una construcción colectiva, una práctica constante, dialó-

gica, constructivista, donde conocemos haciendo con otros/as/es, desde un pensamiento situado (Mamani, 2008). Vale aclarar, que no es objeto de este escrito profundizar en el recorrido realizado en cada espacio institucional en torno a lo que Mamani (2008) refiere como "las instancias colaborativas de análisis de situación" (p. 4). Ahora bien, como en todo proceso de intervención, trabajar en dispositivos grupales bajo la modalidad virtual, implica un primer momento de inserción, conocimiento, investigación, análisis y planificación de la estrategia de abordaje.

En estas líneas, nos adentramos en él como planificar, coordinar y evaluar la propuesta de intervención. Ya que la planificación de estrategias de intervención corresponde a una instancia nodal en el proceso de intervención.

Es el momento de retomar y revisar los objetivos propuestos desde el inicio del proceso, continuar problematizando con todo el conocimiento que se viene construyendo, abrirse a preguntas y elementos de análisis. ¿Sobre qué y para qué vamos a planificar esta actividad? es la pregunta guía; tal como al inicio del proceso nos hemos preguntado ¿sobre qué y para qué de nuestra intervención?

A modo de ejemplo, desde la asignatura Práctica de Trabajo Social IV, fuimos reconfigurando nuestros objetivos de modo continuo y secuencial. Por un lado, cumplir con los objetivos curriculares y académicos era una guía, pero también emergieron otras necesidades que se convirtieron en objetivos centrales al interior del equipo docente, como ser: el construir lazo social desde la virtualidad, que las/os/es estudiantes se sientan "alojados", la continencia, el acompañamiento de modo remoto, entre otras dimensiones.

En nuestro abordaje del campo grupal, es fundamental revisar que todas las actividades que planificamos sean para promover el abordaje de la tarea, la resolución de conflictos, el aprendizaje y crecimiento grupal, acompañando al grupo en todo momento en la búsqueda de propuestas creativas para lograr sus objetivos.

2. No es objeto de este texto reflexionar sobre el acceso desigual a internet. Actualmente las grandes corporaciones organizan las plataformas, redes sociales y servidores de modo monopólico, con lógicas que refuerzan la desigualdad de modo salvaje. Excede a este documento ahondar en la crítica profunda al papel de los Estados como reguladores o posibles garantes de derechos a la conexión y plataformas de acceso público en este contexto pandémico. Pero es importante enunciar, que, para profundizar el análisis crítico en torno a la intervención en lo social mediada por las tecnologías, debemos considerar la dimensión política, económica, social y cultural que estas prácticas y definiciones conllevan.

El proceso de planificación incluye las ideas, saberes, discusiones previas, preguntas y reflexiones, dando paso así al surgimiento de objetivos más concretos para nuestra práctica, que nos permitirán aproximarnos al desafío del encuentro.

El desafío en este momento particular es adaptar las técnicas y herramientas que conocíamos en la presencialidad a la modalidad virtual. Esto requiere de varios “ensayos” para vivenciar estas nuevas propuestas.

A continuación, presentaremos los aspectos que consideramos de mayor relevancia, identificando dimensiones, recursos y herramientas estratégicas que orientan la organización de la tarea.

Primeras tensiones del trabajo virtual

¿Espacios superpuestos, contradictorios, integrados...?

Debemos de tener presente que en el espacio virtual se va a entrecruzar lo privado y lo público, que quienes coordinen y participen del encuentro van a encontrarse, muy posiblemente, en sus hogares. Esta situación complejiza aún más la propuesta de los grupos virtuales, muchas veces las condiciones y realidades de cada situación particular de quienes participan, ponen de manifiesto las desigualdades estructurales, dejando entrever la falta de oportunidades y su incidencia en la posibilidad de generar un espacio, clima de intimidad y acogimiento para el trabajo personal.

Lo mencionado debe de ser tenido en cuenta en la planificación e incorporado a las actividades que pensemos. Cualquiera puede tener la necesidad de apagar su cámara por una situación familiar o de contexto, puede ser interrumpida/o/e por algún familiar, el cartero, un vendedor, puede necesitar silenciarse, es decir, todas/os/es estamos habitando esa virtualidad cuando es de modo sincrónico, en el espacio donde sucede muchas veces nuestra vida cotidiana.

¿Conectividad aliada, barrera, puente ...?

Cuando comenzamos a trabajar en la modalidad virtual sincrónica, luego de mucha tensión, frustración y desencuentros con la tecnología, fuimos forjando un lema que nos permitía tanto a nosotras coordinadoras de grupos, como a quienes participan del

encuentro abrazar con potencia de lo que es, lo que hay y lo que va sucediendo en el ámbito de la comunicación en línea, reconociendo nuestros límites: Internet y la conectividad no depende de nosotras/os/es. No podemos controlar esta variable, por lo tanto, hay que trabajar cooperativamente en el grupo para minimizar el impacto que estas dificultades nos puedan generar en la tarea. Este lema fue necesario para amigarnos con los vaivenes que la conectividad nos depara en cada encuentro.

Por lo tanto, asumimos las desconexiones indeseadas, buscando maneras asertivas para sobrellevar esta situación.

A saber:

- Avisar al grupo que, de ocurrir una desconexión, esperen, que el equipo coordinador se conectará lo antes posible.
- Promover la coordinación en equipos de trabajo, socializando la planificación de la propuesta con antelación, para garantizar su continuidad. Estimar una rotación de roles flexible.
- Seleccionar actividades y técnicas de menor dependencia a la conexión para dar continuidad a la tarea.

Tener presente que, si la conexión de quien coordina no es buena, tenemos que contemplar este dato en la planificación. Por ejemplo, no es conveniente compartir pantalla, grabar el encuentro, o realizar acciones que consuman ancho de banda.

- Toma de decisiones rápidas para el cambio de actividad (plan A, B, C). Tener planificado una forma de darle continuidad y cierre al espacio desde un mail o grupo de WhatsApp.
- Explicitar con las personas presentes el inconveniente con humor, aceptación, “desdramatizando” la situación.
- Socializar a posteriori por otros medios las producciones o recursos más complejos y dependientes de la tecnología (videos, PPT, otros). Una estrategia puede ser que las/os/es participantes realicen un breve registro del encuentro y se socialice. Esta tarea puede ser rotativa o puede ser un documento que se arme de forma colaborativa.

Instancias y definiciones previas al encuentro virtual

Convocatorias desde la virtualidad

Esta instancia se organiza con anterioridad al encuentro, tal como hacíamos en la presencialidad. Es importante generar un primer contacto, intercambio antes de llegar al espacio virtual. La virtualidad nos da la posibilidad de socializar de modo rápido y creativo material para la convocatoria: por mail, redes sociales, grupos de WhatsApp, entre otros.

Es clave que el flyer, video, afiche virtual o herramienta que se use para la presentación y difusión sea convocante, pertinente, clara, que visual o auditivamente llame la atención de modo armónico, propositivo, respetuoso e incluya los datos claves para "agendar" el encuentro. Esto se puede hacer en más de un contacto. Puede haber una primera aproximación para sembrar interés y otra para fijar día, hora y plataforma.

Desde la convocatoria estamos tendiendo redes para "encontrarnos", para "trabajar", para "hacer experiencia", por ello, su planificación es parte de la intervención.

Conocer la plataforma que utilicemos

En la presencialidad es importante conocer el espacio físico en el cual se van a desarrollar los encuentros, esto nos permite utilizarlo de una forma adecuada, teniendo presente sus desventajas y sus potencialidades, integrarlo a nuestra planificación por medio de las técnicas que utilicemos. Por ejemplo, cuando orientamos al grupo sobre cómo llegar de modo preciso al punto de encuentro (para favorecer el encuadre), las cuestiones referidas al espacio y su uso (para pensar dinámicas y movimientos), hasta detalles simples como dónde calentar agua para el mate (lugar clave en tiempos de presencialidad). En la virtualidad ocurre lo mismo, precisamos conocer la plataforma que vamos a utilizar, saber cuáles son las funciones que posee, los alcances y limitaciones que tienen. Por ejemplo, en la plataforma Meet de Google compartir pantalla es una opción muy eficaz cuando deseamos que se vean imágenes o compartir una presentación en power point, pero hay que tener presente que dependemos de la buena conectividad nuestra y de quienes participen. Los videos suelen presentar la dificultad de que se cortan. Es necesario tener presente que

al utilizar esta función quien comparte pantalla deja de ver a los participantes; si se puede, es conveniente que se conecte desde otro dispositivo para hacer solamente esto.

También necesitamos poder resolver dudas a las/os/es participantes sobre el uso de la plataforma, la forma de silenciar micrófono y la cámara, de activarlos, de utilizar el chat, esto desde los distintos dispositivos que se puedan llegar a utilizar. Contemplar las características del grupo: edades, capacidades tecnológicas aprendidas, acceso a dispositivos, tipo de conectividad, etc., es fundamental para el desarrollo de la propuesta.

Dispositivos con los cuales nos conectamos

Al pensar en torno a los dispositivos con los cuales trabajaremos en los grupos a distancia, es muy importante tener presente, que en este momento los teléfonos móviles, son los dispositivos más usuales con los que cuentan la mayoría de las personas. Su uso es parte de su cotidianidad y por ese motivo genera un intercambio veloz, efectivo y amable.

Contar con la información sobre los dispositivos con los cuales el grupo se conectará al espacio virtual, es un insumo para la planificación de la propuesta. Por ejemplo, si tenemos la información que va a haber participantes que se van a conectar por medio de teléfonos móviles, tenemos que diseñar las diapositivas a presentar en un formato de letra grande y posiblemente prescindir del uso del chat, ya que desde la aplicación del celular su uso se dificulta.

Así mismo, para planificar distintas actividades, tenemos que contar con la información de quienes se conectan desde su computadora o tablet y a su vez cuentan con disponibilidad para el uso del celular, esto podría facilitar algunas dinámicas que incluyan videos, audios, gift u otros recursos para ver en línea.

Muchas veces esta información se recaba en las instancias previas al encuentro, durante la convocatoria, o de no ser posible, durante el primer encuentro. Los datos sobre tipo de conectividad, usos de dispositivos y experiencias en entornos virtuales de las/os/es participantes, son claves para organizar los próximos encuentros con mayor pertinencia y amplitud en herramientas, recursos y propuestas.

Por otro lado, es importante mencionar que, si nos encontramos interviniendo con un grupo que se va a sostener en el tiempo, la conformación del grupo de WhatsApp puede resultar facilitador para el desarrollo de una consigna o cuando deseamos que se dividan en subgrupos.

Hoy en día, por ser una de las plataformas de mayor accesibilidad, el grupo de WhatsApp puede constituirse en un espacio/dimensión estratégica para el proceso de trabajo. Posiblemente habrá grupos con los que intervendremos utilizando únicamente esta plataforma. En esta situación es necesario ser creativas/os/es y asertivas/os/es en las propuestas. También es necesario que sean consignadas pautas claras en torno al encuadre, esto se podría construir con el grupo³.

El momento del encuentro virtual

El capítulo XXI del clásico de la literatura “El principito” nos muestra el proceso que atraviesan el protagonista y el Zorro al forjar un lazo. En este capítulo se percibe de forma muy clara las sensaciones y sentimientos que los espacios grupales generan en las/os/es participantes y en las/os/es coordinadoras/es. En un momento el Zorro habla de la paciencia, esa virtud necesaria que debemos de fortalecer quienes coordinamos grupos para brindar tiempo. Tiempo que debe de ser dedicado en generar vínculos, respetar silencios, acompañar procesos.

En este capítulo también se habla de los ritos, nosotras tomamos la metáfora en torno al encuadre. El Zorro le va a decir al Principito: “Si vienes, por ejemplo, a las cuatro de la tarde; desde las tres yo empezaría a ser dichoso. Cuanto más avance la hora, más feliz me sentiré. A las cuatro me sentiré agitado e inquieto, descubriré así lo que vale la felicidad. Pero si tú vienes a cualquier hora, nunca sabré cuándo preparar mi corazón” (Saint-Exupéry; 1996).

Este pequeño fragmento refleja las sensaciones que tenemos previo a un encuentro y la necesidad de preparar este espacio, de planificarlo con calidez y compromiso porque para las/os/es participantes también es un momento esperado.

Quienes coordinamos espacios grupales intentamos prepararlo y planificarlo teniendo presente las particularidades del grupo y el momento que se encuentran transitando. Le dedicamos tiempo y tenemos el deseo de que nuestra propuesta se constituya en una experiencia significativa y cumpla con los objetivos que nos planteamos.

Nos sentimos felices cuando surgen momentos mágicos, esos momentos en los que percibimos que el grupo llega a reflexiones y propuestas creativas y pertinentes, y en el que podemos percibir crecimiento. Acompañar esos momentos son siempre enriquecedores y motorizadores para continuar trabajando. Desde nuestra experiencia, la virtualidad no ha impedido esto, ha cambiado las formas.

Preparación e inicio

Es importante que el equipo coordinador ingrese con anticipación a la reunión para encontrarse, probar la plataforma, compartir inquietudes, ultimar detalles y disponerse a la tarea.

En las plataformas virtuales, los ingresos son de modo individual, por ello, necesitamos unos 10 minutos aproximadamente de tiempo para acomodarnos, ver si se suman más participantes e ir conformando el clima grupal. En este momento, el equipo coordinador va dando la bienvenida al encuentro. Para este momento hay distintas reglas que se pueden implementar que favorecen el encuadre:

➤ Explicitar cuánto tiempo esperaremos para dar inicio al encuentro. Estimamos que los primeros 10

3. Documento de elaboración del equipo de Práctica de Trabajo Social IV UNPAZ:

Reglas sencillas, encuadres necesarios para socializar con estudiantes

Creamos este grupo para estar más cerca en tiempos de distancia obligatoria. La idea es circular propuestas y participar, con el objetivo de ir conociéndonos y comenzar a “agruparnos” en estas circunstancias.

Si bien no es obligatoria la participación en este espacio, quienes decidan ser parte activa deben estar atentxs a lo siguiente:

- No es un grupo para circular cadenas de oración, ni propaganda partidaria, ni memes, ni material/discursos agraviantes.
- Para respetar los tiempos de descanso y desconexión de todxs, proponemos escribir/participar en días hábiles y en horarios diurnos.
- No es el canal para la entrega de trabajos grupales formales. Para eso dispondremos del campus y/o de mail y se comunicará oportunamente.
- El material de índole personal que se comparta en este grupo, no se puede socializar sin el debido consentimiento de su autorxs. Hay una regla en el trabajo con grupos que dice: “Todo lo que se habla en el grupo queda en el grupo”, principio de confidencialidad e intimidad.

minutos son para la organización (ir admitiendo a las/os/es participantes) e ir chequeando detalles generales.

- ✎ Escribir en el chat un mensaje de bienvenida y avisar el horario de inicio de la actividad favorece la claridad del encuadre.
- ✎ Acuerdos en relación al audio:
 - Si hay que entrar con el audio silenciado, dar a conocer los motivos. Cuando la cantidad de personas es numerosa (aproximadamente de 20 a más participantes) y/o la conectividad muy mala, mantener al inicio el audio de todo el grupo encendido puede generar ruidos muy molestos, interrupciones en el diálogo, interferencias innecesarias, que atenten la disposición a la tarea, por ello es necesario organizar estas condiciones al inicio.
 - Si se entra con audio abierto, a fin de disponer a una conversación casual, en los grupos reducidos (entre 5 a 20 personas aproximadamente) puede ser una estrategia para el caldeamiento. Esta estrategia puede ser útil si queremos que surjan charlas informales, esto podría aparecer si hay alguien conocido entre las/os/es presentes, si hay algunas preguntas, mucho entusiasmo, u otros factores.
- ✎ Otra estrategia para los momentos previos al inicio es poner música o imágenes para ir recibiendo a quienes llegan, en un clima amable y en resonancia con los ejes de trabajo propuestos.

Es importante considerar que la cantidad de participantes puede ser muy variada e incierta, dependiendo del tipo de dispositivo grupal con el que trabajemos. De hecho, es probable que sigan ingresando personas una vez iniciada la reunión (evaluar según el momento de ingreso, la forma de darles la bienvenida y sumarle cálidamente a la tarea grupal). Según la cantidad de presentes, el equipo coordinador termina de evaluar la estrategia de inicio.

Una situación que nos puede ocurrir es que necesitemos saber quiénes están participando de nuestro encuentro, que precisemos tomar lista. Para esto vamos a necesitar evaluar la particularidad del encuentro para decidir cuál es la forma más adecuada de hacerlo. Una opción es utilizar el chat, especialmente cuando los grupos son numerosos (mayores a 20), en grupos de menor cantidad de participantes se puede realizar alguna técnica de presentación que sea dinámica y divertida. Es necesario

tener presente que no todos los participantes se van a conectar desde un dispositivo propio y quien nos figure en pantalla no sea quien se encuentra presente.

Comienzo de la actividad

Presentación del equipo coordinador y de la propuesta ¿Quiénes somos? (puede ser verbalmente, con proyección de imágenes y por chat de modo simultáneo, distribuyendo roles).

Explicitación de los objetivos del encuentro: ¿Por qué y para qué las/os/es invitamos a este encuentro... estamos acá?

Presentación de la modalidad de trabajo: Dejamos claro de modo breve cómo vamos a trabajar, el encuadre de la tarea (tiempos, micrófonos, chat paralelo, si hay dificultades con la conexión que prueben sin cámara, etc.). Si es necesario, esto lo podemos retomar con posterioridad.

Presentación de las/os/es presentes: Técnica rompe hielo; caldeamiento; lúdico expresiva; otras. Calcular según cantidad de participantes, el tiempo posible a destinar a esta actividad. El encuentro donde esta presentación lleva más tiempo siempre es el primero, o en aquellos encuentros donde se incorporen nuevas personas.

La instancia de presentación suele ser un momento fundante del proceso de trabajo grupal, por ello, la comunicación clara de la consigna y la pertinencia (con el momento del proceso grupal) de la tarea, permiten ir creando un clima de certidumbre. En este momento, nos proponemos animarles a tomar la palabra, dar a conocer su voz, jugar, mostrarse, ser parte, cada una/o/e desde donde le sea posible, para entrar en relación con el campo grupal.

El equipo coordinador es quien da el impulso para la tarea. Explica la técnica y da inicio a la actividad, poniendo el cuerpo, comenzando a dinamizar la propuesta, facilitando así que la técnica termine de comprenderse y/o poder vivenciarse. Esta modalidad de implicarse, involucrarse con la propuesta, puede animar a otras/os/es a sumarse, a ir entrando en tarea de modo gradual.

Una vez iniciado el intercambio, es importante dar claridad sobre cómo se va a organizar la circulación de la palabra entre las/os/es participantes.

Desarrollo de la propuesta

Considerar las distintas percepciones y temporalidades que la virtualidad conlleva es un punto clave para los encuentros mediados por tecnologías, tanto con sus instancias asincrónicas como sincrónicas (Cesarini y Molina, 2020).

Especialmente en los encuentros sincrónicos, el tiempo transcurre con otra densidad, la pantalla propone rigidez, fijación, saturación visual. Por ello, invitar al grupo y quienes coordinan a moverse, estirar el cuerpo, respirar con conciencia, jugar un rato en la silla, hacerse presentes a través de los sentidos, es en muchas ocasiones una estrategia de cuidado saludable y anima el clima grupal.

Cuando llegamos a las actividades centrales del encuentro, es fundamental haber organizado con claridad la propuesta a desarrollar y tener la planificación a mano. Muchas veces puede proporcionar claridad el escribir la consigna en el chat o compartirla en pantalla, para que se visualice; si estuviéramos en un espacio presencial posiblemente utilizaríamos un pizarrón o un afiche.

En general, en el momento de desarrollo de los espacios de encuentro/talleres se realizan las actividades para desplegar contenidos/ejes temáticos particulares, donde recuperar las percepciones, la palabra del grupo, las vivencias, las necesidades, experiencias, capacidades, dudas, emergentes, latencias, nuevos aprendizajes... tal como sucedía en los encuentros presenciales.

La circulación de la palabra durante el encuentro

Como expusimos, en la virtualidad las temporalidades son diferentes a la presencialidad. Por ello, este es un tema para atender, se nos presenta como un gran desafío poder dinamizar la actividad, ayudar a la circulación de la palabra de modo no directivo, generando agilidad y cooperación para que se desarrolle la propuesta.

Es clave para dinamizar técnicas o actividades de participación grupal, organizar plan A y B donde poder prever distintas modalidades para facilitar la circulación de la palabra. ¿Quizá dar un espacio/tiempo para quienes se vayan animando por iniciativa propia? ¿Quizá proponer que se pasen la palabra entre compañeras/os/es?

Es importante considerar que, de no generarse fluidez, el equipo coordinador podría mencionar a alguna persona que vea en sus pantallas, e invitarla a participar, siempre atendiendo a la no obligatoriedad de la propuesta.

Volviendo a la dimensión de la temporalidad, es necesario tener presente qué momentos de la planificación queremos priorizar por si hay que hacer algún recorte en la propuesta de trabajo.

Así mismo, puede ser una estrategia útil y dinamizadora, promover que la técnica de caldeamiento o presentación se inicie de forma previa, por ejemplo, unos minutos antes de la cita, en el grupo de WhatsApp se plantea una consigna muy breve para retomarla en el espacio de encuentro.

Socializar vídeos antes del encuentro para trabajarlos en el momento sincrónico también es una estrategia que permite optimizar el uso del tiempo y es amable con las conexiones deficientes.

Por último, mencionar que el trabajo en subgrupos y la puesta en común es posible desde la virtualidad, hay que tener presente que algunas plataformas tienen esta herramienta, otras no. Una estrategia puede ser solicitar que se desconecten y se junten con su grupo por otro medio, que luego compartiremos lo dialogado en cada subgrupo. Es necesario tener presente que, en esta modalidad de trabajo en subgrupos, el equipo coordinador no puede “pasar por los distintos grupos” para colaborar en la tarea propuesta.

El chat como espacio de intercambio

El chat es un espacio nuevo a descubrir y continuar evaluando su potencialidad según las características del dispositivo grupal y los recursos tecnológicos con que el grupo cuenta. Algunas plataformas tienen opciones de chats colaborativos, donde la escritura se da en forma simultánea y de modo anónimo, otras no. Aquí volvemos a recuperar la necesidad de conocer las plataformas que utilizamos.

El equipo coordinador puede apoyarse en el chat para favorecer el registro escrito y claro de las consignas o ejes claves del trabajo propuesto. Asimismo, permite dinamizar ciertas técnicas y dinámicas con grupos muy numerosos.

El equipo coordinador tiene que identificar si el grupo es receptivo a esta herramienta, si la incluye como recurso, si se constituye en una modalidad de participación real, y de ser así, es importante recuperar las voces, ideas, propuestas que se expresan por este medio, darles entidad y visibilidad durante el desarrollo de las actividades.

Si el chat no se organiza como espacio de intercambio, no es necesario forzar su uso, salvo que la conexión a internet sea muy endeble y necesitemos fortalecer esta posibilidad, que quizá el grupo aún no ha explorado, como espacio genuino y posible para la tarea.

El cambio de roles

En los equipos de coordinación hay una rotación clásica de roles y funciones, que en este contexto necesita de una actitud y disposición más permeable y flexible a las circunstancias y el devenir de la virtualidad. Por ello, la atención flotante de todo el grupo coordinador, el permanente chequeo de la planificación y el chat paralelo del equipo para la toma rápida de decisiones, son recursos de gran utilidad.

Es importante que durante todo el encuentro los roles (coordinación, observación, registro -activo en el chat) vayan rotándose al interior del equipo de coordinación. En la virtualidad, la experiencia nos va indicando, que esta rotación tiene que ser dinámica y muy versátil, ya que la/el/le compañera/o/e que tenía que asumir determinado rol, puede quedarse sin conexión en plena tarea. En este caso, su compañera/o/e deberá asumir el desarrollo de la propuesta con fluidez y tranquilidad.

Los "entre" de la propuesta

Entre un momento y otro del encuentro grupal hay muchos "entres" para habitar y desplegar. Entre una técnica, dinámica y otra, hay objetivos, ejercicios, sentidos e interlocuciones distintas. Es muy importante hacer consciente esos momentos de pasaje, de amalgama, de articulación, para no pasar de una actividad a la otra, sin haber recuperado el sentido de la propuesta y la producción grupal.

Necesitamos habitar y transmitir con claridad el hilo conductor del encuentro y en los "entre" de un momento a otro, es donde podemos tomar la palabra y

construir secuencia, movimiento, sentido y horizonte de trabajo.

Aún la técnica más lúdica y usual de presentación, tiene un objetivo de conocimiento y trabajo. Por lo cual, una vez terminada la ronda de presentaciones, el grupo coordinador retoma algunas dimensiones de lo compartido y se lo devuelve al grupo a modo de validación, significados de la propuesta, puertas que se abren, redes que se tejen.

Siguiendo con el ejemplo de la técnica de presentación, una vez realizada, tenemos que poder agradecer la participación general, recuperar algunos indicadores (palabras, silencios, gestos, preguntas, imágenes) interesantes, a fin de darle al grupo un lugar protagónico, tanto para la tarea que continúa como en el proceso de aprendizaje.

Es necesario tener presente que en grupos donde las personas ya se conocen, ya han compartido un tiempo de proceso, este hilo conductor lo puede construir el mismo grupo; quienes coordinan, deben ir desarrollando la habilidad de acompañar a encontrar estas significaciones/razones y que sea el grupo de participantes el que las enuncie.

Cierre del encuentro

El cierre de todo el recorrido compartido es un momento clave. Momento para recuperar la palabra (oral o escrita), los símbolos, las significaciones, las preguntas, las ideas, es decir alguna dimensión de lo trabajado, creado y aprendido por el grupo, a fin de realizar una devolución del proceso vivenciado o de aprendizaje.

En este momento, todo cobra un sentido singular y colectivo, si logramos "hacer escuchar, ver, percibir" al grupo sus propias palabras, producciones, en un intento por decodificar, integrar, reflexionar sobre la experiencia de intercambio realizada, estaremos contribuyendo a la multiplicación del campo grupal (Kesselman, 2008). A partir del suceder, de lo emergente, de lo producido nos adentramos en otra territorialidad posible, nueva, distinta de habitar (nos), surgen otros sentidos, se comparten resonancias, se integra lo personal para crear lo grupal.

Por último, debemos contemplar que si el tiempo no nos alcanza, se verá afectado el momento de cierre; por

lo tanto, es pertinente ajustar algunas actividades para anticipar cómo realizaremos el cierre. A veces, este momento de síntesis, podemos visualizarlo por otro medio, ya sea grupo de WhatsApp o mail.

Indicadores e indicios para percibir y registrar

Les compartimos algunos indicadores significativos de la dinámica de trabajo (posible de registrar) que nos permitan percibir y reconstruir, luego, el clima grupal en la virtualidad:

- Permanencia en el espacio/tiempo de encuentro. Disposición a participar de algún modo: teniendo la cámara prendida, tomando la palabra, escribiendo en el chat, con mirada atenta, silencios reflexivos, gestos de afirmación, otros.
- El tono de la voz, su cadencia, sus pausas, su velocidad. Palabras claves que se utilizan. Saludos al cierre del encuentro.
- El movimiento del cuerpo (aún en el cuadrado de la pantalla) podemos observar gestos, poses, actitudes, principalmente de la cara y manos. Ambos son muy expresivos y significativos.
- La creatividad, el humor, la invención como herramientas indispensables para sostener la atención y creación grupal.
- Propuestas de contacto a posteriori, explicitación de dudas para continuar trabajando en otra instancia de tarea.

Ideas para ir cerrando

En ese tramar artesanal del quehacer profesional, trabajar con rigurosidad sobre nuestra experiencia de intervención en el campo grupal, nos permitió mirar en retrospectiva e identificar ejes claves para su alcance y devenir en la virtualidad.

Estas líneas que organizamos a partir de los espacios/encuentros/talleres de coordinación en nuestras prácticas profesionales, son de algún modo una invitación para reflexionar y sistematizar lo que buscamos pensar/hacer/debatir/sentir con otras/os/es.

Nos propusimos recrear las formas para construir y sostener espacios grupales desde la virtualidad, a distancia, identificando la complejidad del campo, las particularidades de estar en tarea y la incertidumbre como escenario para un devenir otro, aún en construcción, pero necesariamente otro.

Por todo lo que fuimos descubriendo y aprendiendo en este andar, consideramos que promover la creación de dispositivos grupales que permitan el encuentro, el trabajo con objetivos comunes y la tarea concreta, contemplando la dimensión institucional y los atravesamientos sociales en el proceso de aprendizaje con otras/os/es, es tan complejo como posible.

Dejamos abiertas preguntas y dimensiones para seguir investigando y sistematizando la práctica profesional en torno al campo grupal. Volver a preguntarnos y ampliar la mirada en sus atravesamientos, potencialidades, limitaciones, invenciones... devenires en este contexto pandémico, nos motoriza a seguir en la búsqueda de analizadores que nos permitan su comprensión.

Creemos en la potencia de lo grupal, creemos en esa posibilidad de aprendizajes y multiplicación que conllevan estos dispositivos. Creemos en su fuerza y su misterio, creemos porque lo hemos vivenciado, percibido, realizado, estudiado y porque trabajamos de modo colectivo para que esto suceda.

Bibliografía

- Carballeda, A. (2013). *La intervención en lo social como proceso. Una aproximación metodológica*. Editorial: Espacio.
- Carballeda, A. (2018). *Apuntes de Intervención en lo Social. Lo histórico, lo teórico y lo metodológico*. Editorial Margen.
- Cesarini, E. y Molina, M. (2020). La práctica docente como práctica política: aprender haciendo. *Ts. Territorios-REVISTA DE TRABAJO SOCIAL*, (4), 165-180. Recuperado a partir de <https://publicaciones.unpaz.edu.ar/OJS/index.php/ts/article/view/840>
- Cúneo, V. (2006). Cap. V. Inmersos en el Estado: construyendo la intervención profesional. En Dell'Anno, A. y Teubal, R. (Comps.), *Resignificando lo grupal en el Trabajo Social* (pp.107-124). Editorial Espacio.
- Danel, P. [Universidad de San Sebastián. Chile] (9 de noviembre de 2020). *Desafíos de la Intervención Social en Contexto de Pandemia*. Conferencia Internacional Conmemorativa del Día del Trabajo Social. [Vídeo] YouTube <https://youtu.be/sniiKjv0MYU>
- Kesselman, H y Kesselman S. (2008). *Corpodrama. Cuerpo y escena. Una nueva herramienta para el trabajo con grupo*. Grupo Editorial Lumen.
- Mamani, V. (5 de julio de 2013). *La inserción en el Proceso Metodológico. Aportes para el Trabajo Social Comunitario*. Blog Trazos Construccinistas. Recuperado a partir de http://trazosconstruccionistas.blogspot.com/2013/07/la-insercion-en-el-proceso-metodologico_5.html
- Martínez, S. y Agüero J. (2014). *Trabajo Social emancipador. De la disciplina a la indisciplina*. Fundación la hendija.
- Robles, C. y Sato, A. (2020). Desterritorializar el campo grupal: la potencia de los grupos a distancia. *Revista Debate Público. Reflexión de Trabajo Social*, (20), 95-105 .Recuperado a partir de http://trabajosocial.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/13/2020/12/15_Robles.pdf